

LOS SILENCIAMIENTOS DE LA CIENCIA AMBIENTAL:¹ UNA REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE ESTRUCTURAS DE OPRESIÓN

Felipe Cárdenas Támara

Universidad de la Sabana-Colombia

...Lo que hay de peligroso, lo que corroe y envenena la vida es nuestra manera de hacer ciencia. [F. Nietzsche, Ecce Homo]

Nosotros necesitamos una manera sustancialmente distinta de pensar para que la humanidad pueda sobrevivir. [Albert Einstein]

La realidad no se compone de letras matemáticas. [José Ortega y Gasset]

Resumen.- El artículo explora críticamente y, con base en la experiencia investigativa desarrollada en varios proyectos de investigación ambiental en Colombia, las formas de un quehacer totalitario y dogmatizante que se expresan en los modelos biologicistas y materialistas que dominan el ámbito de la investigación ambiental. Los modelos científicos dominantes en el campo de los estudios ambientales denotan una relación opresora con otras expresiones de la producción de conocimiento. La consecuencia es que las ciencias ambientales, debido al predominio de esquemas esquizoides y psicóticos de ejercicio científico, terminan empobreciendo la comprensión de la realidad e invisibilizando otras formas de hacer ciencia.

Palabras clave.- *Ciencia opresora, ambientalismo, modelos de ciencia, reduccionismo, subjetivismo*

Abstract.- The article explores critically and with the support in a research experience developed in various environmental projects in Colombia, the forms of a totalitarian and dogmatic way of making science that is expressed in a biologicist and materialistic science models that dominate environmental research. The dominant scientific model in the field of environmental studies denotes an oppressive relation with other expressions of the knowledge generation. The consequences are that the environmental sciences, due to the predominance of an esquizoid and sicotic scheme of scientific exercise, that ends impoverishing the comprehension of reality and invisibilizing other forms of making science.

Key words.- *Oppressive science, environmentalism, science models, reductionism, subjectivism*

Introducción

El siguiente trabajo se originó sobre la base de la experiencia personal de los modos de hacer ciencia ambiental en Colombia que he tenido la oportunidad de vivir en varios ámbitos, tanto públicos como privados (Cárdenas 2005a, 2005b, 2004, 2003, 2002, 2000a, 2000b, 2000c). El trabajo no pretende ser simplemente experiencial, busca generar también una reflexión teórica sobre: a) la importancia de la ciencia ambiental; b) la importancia de la subjetividad como componente substancial a todo conocimiento; y c) discutir sobre algunas de las formas pervertidas de la subjetividad científica en el marco de una reflexión crítica sobre los modelos mentales de corte materialistas, en el campo de los estudios ambientales que se constituyen en *obstáculos epistemológicos* para una auténtica ciencia ambiental².

Cuando sabemos que la práctica y ejercicio de la ciencia es aún una realidad muy precaria en nuestro medio, la reflexión es pertinente puesto que, paradójicamente, se constata que el discurso científico es una realidad dominante en la vida cotidiana y en el imaginario de todos. Lo curioso es que su práctica y las condiciones de su realización están ausentes de la agenda de nuestros sistemas culturales, ya que se privilegia un tipo de ciencia que, con base en una serie de postulados —que ya han sido superados—, se sigue reproduciendo un proceder “científico” que niega la argumentación, pretendiendo constituirse en la única condición trascendente en el mundo contemporáneo. Las formas narrativas y los métodos del tipo de ciencia que se analizarán, están lejos de instaurar institucionalidades que se

¹ Proyecto de investigación apoyado por el Fondo Patrimonial de la Universidad de la Sabana. El artículo se desprende del proyecto de investigación titulado: *Narrativas ambientales andinas*. Las opiniones del autor son independientes y libres, por lo tanto no expresan la posición oficial de la Universidad de la Sabana.

² La noción de obstáculo epistemológico se aborda de manera amplia y detallada en la obra de Gaston Bachelard *La formación del espíritu científico*. La noción en mención, definida desde la década de los años 30 del S. XX, esta ligada para Bachelard con los entorpecimientos y confusiones ligados al acto mismo de conocer que generan estancamiento y retroceso (p.15).

caractericen por sus atributos emancipatorios, dialógicos y participativos. Algunos ambientalistas visionarios se han anticipado por décadas a las condiciones ideológicas que perversamente pueden atrapar a disciplinas ligadas a las ciencias de la Tierra. Precisamente, en 1965, Murray Bookchin, uno de los grandes pensadores mundiales en el campo del ambientalismo, y usando el seudónimo de Lewis Herber, desarrolló las siguientes ideas que hoy mantienen toda su vigencia:

Indeed, we have begun to regard science itself as an instrument of control over the thought processes and physical being of man. This distrust of science and of the scientific method is not without justification. "Many sensitive people, especially artists," observes Abraham Maslow, "are afraid that science besmirches and depresses, that it tears thing apart rather than integrating them, thereby killing rather than creating." What is perhaps equally important, modern science has lost its critical edge. Largely functional or instrumental in intent, the branches of science that once tore at the chains of man are now used to perpetuate and gild them. Even philosophy has yielded to instrumentalism and tends to be little more than a body of logical contrivances, the handmaiden of the computer rather than the revolutionary³.

Es así que vivimos con una cosmovisión empobrecedora de la realidad que puede fundamentarse y confluír, por un lado, en una mística neo-pagana que tributa bacanales, ofrendas y ritos a la diosa naturaleza (Ecología profunda), pero que no tiene ningún interés en manifestarse en contra de la segregación racial que se vive en el mundo o, por otro lado, en una ciencia totalitaria que solo cree en el empirismo, deificando a los ecosistemas por encima de las personas humanas, la libertad y el valor de la verdad (Materialismo cultural). Las palabras del Cardenal Ratzinger, hoy Benedicto XVI, son contundentes en este sentido: *"Porque la oscuridad de la verdad es la más propia y desgraciada situación del hombre"* (2005:60). Dicha oscuridad es una dimensión no considerada en los actuales modelos científicos que se enfrentan al problema ambiental desde diversos campos del saber. Ahora bien, el reconocimiento del valor de la subjetividad —que se afirma en este texto— no debe considerarse como un enunciado que niega la posibilidad de que existan entidades objetivas o incluso dimensiones de la realidad que no sean ni objetivas ni subjetivas. El propio papa Benedicto XVI nos aclara el sentido de esta afirmación cuando dice, durante la homilía de clausura del V Encuentro Mundial de las Familias, lo siguiente, referido a su interpretación del contexto cultural y del ambiente social en el que hoy se mueve parte de la humanidad: *"Se intenta organizar la vida social sólo a partir de deseos subjetivos y mudables, sin referencia alguna a una verdad objetiva previa como son la dignidad de cada ser humano y sus deberes y derechos inalienables a cuyo servicio debe ponerse todo grupo social"* (Trazos,2006). Es decir, se hace necesario reconocer el valor de la subjetividad, sin negar la posibilidad de comprender que lo objetivo no es un dominio exclusivo de los modelos biológicos o físico-químicos, puesto que la filosofía y la teología también han descubierto, a partir de sus propios métodos y enfoques, la realidad objetiva del mundo de la verdad. Ahora bien, este trabajo afirma el valor del espíritu científico que se basa en la rectificación del saber y en una potenciación del conocimiento. La visión crítica del mismo se basa en la experiencia que pretende —por fidelidad a la ciencia— juzgar y condenar actitudes y métodos que oscuren la generación y el desarrollo de la ciencia. Científicamente, lo verdadero se construye bajo necesarias rectificaciones históricas de prolongados errores que se han acumulado en nuestras mentes de hombres de ciencia.

En el artículo desarrollaré la idea de cómo los esquemas mentales humanos que se perfilan como estructuras psíquicas excluyentes, han sido determinantes en el atraso civilizatorio de la humanidad. Dejo para futuros trabajos el desarrollo de los elementos, conceptos y argumentos de una ciencia humana incluyente, aun cuando de manera implícita abro canales para el diálogo en ese sentido.

Para ganar tiempo, remito al lector que este interesado en este tipo de desarrollos a la obra de Raimon Pannikar, especialmente su libro titulado: *La intuición cosmoteándrica*. En

³ Anarchist Archives
http://dwardmac.pitzer.edu/Anarchist_Archives/bookchin/BookchinCW.html

términos generales, toda la filosofía cristiana es orientadora en lo referido a las categorías que nos interesan: verdad, participación, mal, pecado, objetividad, subjetividad, valores, virtudes, diálogo... Nuestra intuición es, por el momento, que la humanidad adolece aún — debido a la ruptura de los planos metafísicos— de remedios efectivos que nos permitan superar la crisis de identidad y conciencia de extinción que tenemos por delante y que experimentan todos los seres vivos en el planeta, siendo una experiencia particularmente dolorosa entre los mamíferos y en el ser humano.

I. Ideas preliminares

Las ideas que expondré invitan a reflexionar críticamente sobre las relaciones entre lo objetivo y lo subjetivo, y al descubrimiento de entidades de “*carácter espiritual*” que no son ni objetivas ni subjetivas. Se pretende destacar la necesaria articulación de ambas dimensiones; señalando el pobre lugar que ocupa hoy la dimensión subjetiva en nuestras lecturas de la realidad biofísica; de ninguna manera el trabajo debe interpretarse como una invitación neo-romántica o irracionalista que niega la importancia del conocimiento científico riguroso y objetivo. “Dios es Espíritu” (revelación del Salvador a la Samaritana, — San Juan 4:24) El Señor es el Espíritu” (2 Cor. 3:17). “Porque Dios es el Espíritu; y donde esta el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Cor. 3:17). Las anteriores expresiones expresan una dimensión de la realidad que no tiene cabida en los materialismos vulgares. La naturaleza espiritual es ignorada, desconocida y violentada por la visión secularista dominante. Pero dichas expresiones denotan un componente de la realidad ineludible para el conocimiento humano y la realización ética del hombre. Por ejemplo, en los trabajos de Max Scheler referidos al puesto del hombre en el cosmos, lo espiritual es un componente objetivo de la realidad y no simplemente un capricho de la mente humana: *“Espíritu es por tanto, objetividad; es la posibilidad de ser determinado por la manera de ser de los objetos mismos. Y diremos que es sujeto o portador de espíritu aquel ser, cuyo trato con la realidad exterior se ha invertido en sentido dinámicamente opuesto al del animal”* (p. 56).

Considero que la experiencia humana ha captado, particularmente en la experiencia religiosa de muchos pueblos, que la definición de límites espacio-temporales no es exclusivamente un asunto que se pueda resolver por la vía de los materialismos vulgares, que generalmente ignoran el poder de lo invisible y olvidan que la materia es una expresión del espíritu⁴; por estas vías, se termina afirmando y sobrevalorando la experiencia de lo sensible y se olvida que ella no es el único parámetro de lectura de la realidad. La experiencia humana esta ubicada en un tiempo y un espacio, pero no todo es asequible a través de lo sensible. “Lo invisible” existe en lo visible, esta incluido en el, juntos forman un símbolo. La palabra símbolo denota una cosa que pertenece a este mundo, pero que incluye dimensiones meta-temporales anteriores a todo tiempo y que solo pueden ser comprendidas en el marco de un mito-análisis que vaya más allá de todo reduccionismo. El mecanismo de objetivación es el que ha dividido al mundo en planos objetivos y subjetivos, yo y lo otro, cultura y naturaleza, espíritu y razón, mente-cuerpo, etc. En otras palabras, no hay espacio para la realización creativa de la persona humana, y menos de la comunidad. No hay lugar para el otro, ni conciencia referida a saber que uno no es lo otro. Es así como la libertad no puede ser entendida o tolerada por la mente objetivista. Por lo tanto, la involución radica en el retorno de una autoconciencia que reinstala la ideología del amo y el esclavo y anula toda referencia a la relación, a la esencia de las cosas, empobreciendo el entorno social donde priman estas prácticas. Naturalmente, el valor del individuo, la persona, la comunidad y el sujeto no tienen relevancia debido a la imposición arbitraria de un tipo de subjetividad que disuelve la posibilidad de construir auténticas identidades culturales.⁵

⁴ El materialismo data de la antigüedad y mantiene que la materia es lo fundamental. En general, afirma que cualquier cosa que pueda existir, depende en su existencia de la materia. En sus versiones más extremistas, el materialismo niega completamente la existencia de fenómenos mentales. La concepción cartesiana postula la dimensión mecánica y autómatas de la realidad: el materialismo considera los fenómenos mentales como causalmente dependientes de los fenómenos corporales, pero no niega su existencia. Este fue el punto de vista presentado un siglo después de Descartes por Julien Offray de la Mettrie (1709-1751).

⁵ El papel de la sociobiología de E. O Wilson ha sido crucial en este empobrecimiento de la realidad humana. Los sociobiólogos pueden llegar a reducir el comportamiento humano, la ética y la dinámica de la cultura, a la biología. El debate no es nuevo, la antropología cultural, especialmente en la obra de M. Sahlins, ha expresado una

La primera lección no aprendida por muchos socio-biólogos es que la “cultura es biología más la facultad simbólica” (Sahlins, p. 65) W. Pannenberg (1993) es incluso más radical cuando afirma en su obra antropológica: “La primera conclusión es que ya la propia investigación de las relaciones sociales humanas ha de moverse en un nuevo plano categorial, diferente del de la zoología general; pues las relaciones sociales de los hombres, desde el origen mismo de la cultura a partir del espíritu de la religión tienen ya siempre lugar en el ámbito de los sistemas culturales y de la variación de estos. Sólo una teoría biológica de la evolución concebida ya en la perspectiva de la acción del espíritu de Dios en todo lo que vive podría seguir la trayectoria de la evolución de la vida hasta el interior de la historia cultural humana sin verse obligada a pasar a un nuevo nivel metódico en el umbral de la evolución de la humanidad” (p. 200-201).

Algunos modelos de ciencia han querido que sus acciones y descubrimientos sean leídos como planteamientos filosóficos, anulando particularmente —como nos lo recuerda el trabajo del profesor Alejandro Llano— a la metafísica (*Conv pers*).⁶ En la mayoría de los modelos científicos dominantes no hay espacio para el conocimiento de lo trascendente. Lo trascendente está hoy reducido a un tipo de “ecología”—; un término acuñado por el biólogo Ernst Haeckel un siglo atrás y que denotaba una categoría de investigación “de las relaciones totales del animal tanto a sus ambientes inorgánicos como orgánicos”. La definición Haeckel no es inocua, pues la ecología, al tener que incorporar al hombre en sus modelos investigativos, no puede reducirse —como muchos ecologistas piensan— exclusivamente al campo estrecho brindado por la biología. La gran mayoría de los problemas ambientales graves que padece la humanidad tienen una causalidad antrópica, ligada a los modos de producción de las sociedades calientes de las que nos hablaba Claude Lévi-Strauss⁷. Por lo tanto, la ecología es una ciencia tanto técnica como política. Y fundamentalmente es una ciencia crítica, integrativa y restaurativa. En ese sentido, la ecología no puede sustraerse de un marco humanista o pretender que puede dejar de lado siglos de reflexión sobre el hombre, puesto que sus modelos de análisis, exclusivamente termodinámicos y sistémicos, ignoran la profundidad de las consecuencias en la realidad de la crisis metafísica que padece la humanidad⁸. Es imposible pretender hablar de equilibrio ambiental, sin considerar los retos que plantea armonizar la vida del hombre con los sistemas ecológicos.

Es consecuente afirmar que los modelos materialistas, naturalistas, organicistas y biologicistas de corte cartesiano, operan bajo una lógica excluyente y extremadamente subjetivista que pervierte una adecuada comprensión de lo real y de la realidad, negando la posibilidad de expresión de otras narrativas, iguales o incluso más valiosas que las lecturas de orden exclusivamente biofísico⁹ desligadas de la experiencia. El riesgo está en que lo real y la realidad, hechos y teorías, sean pobremente comprendidos en los actuales modelos ambientales. Es necesario reconocer —como de hecho lo plantea la obra de Thomas Kuhn y en general toda la filosofía moderna— el valor de los factores subjetivos en

enérgica oposición al reduccionismo biológico que pretende explicar todo al movimiento del capital genético y a la subordinación de la cultura por la tiranía del gen. Véase: M. Sahlins, *The Use and Abuse of Biology. An Anthropological Critique of Sociobiology*, Ann Arbor, 1976.

⁶ Dice en este sentido el profesor Llano: “Resulta sorprendente la facilidad con la que —por lo general— se ha aceptado que, después de Heidegger, ya no es posible desarrollar una metafísica de estilo aristotélico o incluso de cuño kantiano, por señalar los dos planteamientos sometidos a más riguroso escrutinio en el curso de la destrucción de la historia de la ontología llevada a cabo por el autor de *Sein und Zeit*... Se ha perdido el ser, reemplazado desde Platón por su sustituto mental. La diferencia ontológica entre ente y ser ha quedado desvanecida”.

⁷ En 1962, Claude Lévi-Strauss publicó *El pensamiento salvaje*. Uno de los argumentos de la obra postula que los humanos piensan de acuerdo con estructuras mentales innatas y que el progreso es una ilusión. La mente del llamado salvaje o primitivo está configurada con las mismas estructuras cognitivas como la del llamado hombre civilizado; la mente civilizada es tan salvaje como la del primitivo. En las sociedades frías se valoran la armonía y la calma. Generalmente son sociedades en relativo equilibrio ecológico. Por el contrario, en las sociedades calientes se valora el cambio y la expansión: son sociedades con graves problemas ambientales.

⁸ La metafísica es la filosofía primera, “una cierta ciencia” —siguiendo a Aristóteles—, que estudia la profundidad de lo real. “No se contenta con estudiar el ente en cuanto ente: *lo que es en cuanto que es*, sino que se pregunta por el porqué del ser del ente. De este modo llega a lo máximamente verdadero e inteligible: a Dios, como Ser por esencia, autor y dador del ser” (Gómez, 1978: 218).

⁹ Para ampliar esta idea véase: Cárdenas, Felipe, 2005, Espacio y territorio: desarrollo y evolución del análisis territorial en la cuenca media del río Chicamocha –Boyacá 1987-2000, Cárdenas, Felipe; Mesa, Claudia et.al (Editores y compiladores), Región, ciudad y áreas protegidas. Manejo ambiental participativo, Friedrich Ebert Stiftung, Bogotá.

todo proceso de investigación científica, lo que no quiere decir que se deba renunciar a la objetividad dada por el rigor y el método. Parafraseando y corrigiendo una frase de Ortega y Gasset: *"lo subjetivo no necesariamente es el error"*. El debate, el diálogo y también las controversias entre visiones y métodos rivales son jalonadores de la investigación científica; más aún, cuando en el campo de los estudios ambientales no existe un paradigma que nos pueda estar señalando la existencia de un proceso de ciencia normal —tal como lo entendía Kuhn. El hombre de ciencia no es neutral: influye con su conocimiento en el mundo exterior; y el mundo externo ejerce influencias en la actividad científica. El sujeto no puede ser desvalorado —según el modelo historicista de Kuhn— y la subjetividad es un componente esencial de toda investigación científica. La ciencia no es perfectamente racional, por lo tanto estamos obligados a comprender, respetar y tolerar desde una posición críticamente activa y dialógica otras "cosmologías" científicas, cuando la nuestra no es capaz de dar cuenta de la realidad. El debate es inherente a la vida de la academia. El triunfo de un paradigma no puede originarse y basarse en la eliminación por medio de la violencia del oponente sin brindarle la oportunidad para defender su posición. La crisis ambiental, como crisis de una particular cosmología cultural, supone la proliferación de nuevos paradigmas en el campo de los estudios y ciencias ambientales. En la actualidad, no creo que se pueda pensar que los estudios ambientales se encuentren en un estadio de ciencia normal. Si el enunciado es correcto, en principio nos encontramos con paradigmas tentativos y provisionales, que buscan resolver la o las cuestiones más problemáticas que definen el campo de los estudios ambientales. Estos nuevos paradigmas compiten entre sí y cada uno trata de imponerse como el enfoque más adecuado. Lo que no es tolerable es la violencia, el juego sucio y el silenciamiento de programas rivales de investigación. La lucha entre paradigmas rivales —según Kuhn— puede llegar a ser dura, lo que no quiere decir que tenga que ser anti-ética e inmoral:

"El surgimiento de un paradigma afecta a la estructura del grupo que practica en ese campo. En el desarrollo de una ciencia natural, cuando un individuo o un grupo producen, por primera vez, una síntesis capaz de atraer a la mayoría de los profesionales de la generación siguiente, las escuelas más antiguas desaparecen gradualmente. Su desaparición se debe, en parte, a la conversión de sus miembros al nuevo paradigma. Pero hay siempre hombres que se aferran a alguna de las viejas opiniones y, simplemente, se les excluye de la profesión que, a partir de entonces, pasa por alto sus trabajos. El nuevo paradigma implica una definición nueva y más rígida del campo."

Si observamos con rigor lo que acontece en el campo de lo ambiental a nivel mundial, en lo referido a sus diversas narrativas y discursos, creo que estamos aún lejos de encontrar un paradigma que tenga la capacidad de síntesis de la que nos hablaba Thomas Kuhn en su obra *La estructura de las Revoluciones científicas*. Creo, incluso —siendo una afirmación que necesita mayor afinación— que la propia problemática ambiental le plantea un reto a cualquier pretensión formal de ciencia normal y, en ese sentido, incluso el planteamiento historicista de Kuhn deberá reconsiderarse, sin que por ello se diga que se renuncia a la posibilidad de construir un sistema científico para describir, entender y comprender los problemas ambientales en clave axiológica y no simplemente de manera descriptiva.

Una clave en ese sentido la proporcionó el descubrimiento de la circunstancialidad en la obra de Ortega y Gasset. Se nos propone la tarea de "buscar el sentido de lo que nos rodea" y reconocer el valor de "los fenómenos". Como muchas otras corrientes filosóficas del siglo XX: el vitalismo, el existencialismo o la fenomenología, son caminos para abordar lo cotidiano, en la perspectiva de una ecología casuística que proporciona inspiración y materiales esencialmente valiosos para los estudios ambientales. La conexión está en observar —como vías puente para llenarnos de experiencias valiosas del accionar del hombre en el territorio— al mundo de arriba, lugar de la verdad, y al mundo de abajo, lugar de los criterios, juicios y diversidad cultural. La unión entre el mundo de arriba —lo divino— y el mundo de abajo —el terreno de los hombres— será un pozo para el descubrimiento o redescubrimiento de sentidos, valores, programas, planes de vida, ejes axiológicos y ontológicos rigurosos, que pueden nutrir la construcción del discurso y práctica ambiental. Hay que revalorar el papel del individuo, que como ser personal, ser comunal, relacional y sujeto activo, es necesario para la transformación de las condiciones ligadas a la crisis ambiental.

II. Dogmatismo, ecología, depredación

El estado de salud-enfermedad del planeta, de la sociedad y de los individuos reclama el diseño de visiones integrales que reflexionen desde la perspectiva de la realización ética, del florecimiento de la vida y de la persona humana en la Tierra. Los dogmatismos cientifistas en el campo de lo ambiental, han eliminado la comprensión de la base subjetiva de la existencia humana y animal. Se han dejado de lado dimensiones de la realidad humana y animal que se expresan en desesperación, angustia, depresión, desesperanza, alegría, esperanza, virtud y desvirtud. Las interpretaciones teóricas de muchos de nuestros modelos científicos dominantes, que se auto-justifican bajo el supuesto de un conocimiento objetivo, se constituyen en la actualidad en modelos y herramientas de lectura de los hechos, que excluyen una autocrítica de sus propios fundamentos de lectura y de comprensión de la realidad. La prueba que valida el anterior enunciado lo encontramos simplemente cuando se aborda el concepto que maneja la biología sobre la biodiversidad. Para muchos, la biodiversidad es el resultado de la acción a-teleológica de la evolución de la vida; resultado que se expresa en genes, paisajes, especies, familias, pool genético, etc. Esta definición se institucionaliza en centros de investigación ambiental como el Instituto Alexander von Humbolt, y a-críticamente el papel de lo humano en la construcción de la biodiversidad pierde importancia o simplemente su incorporación se limita a la muy loable categoría de paisaje rural. Las consecuencias de dicha percepción no son neutrales: los grandes centros genéticos de la humanidad se entienden y pasan a diseñar toda su agenda política y científica solo desde una lógica biológica que desconoce otras narrativas de tipo disciplinar: la antropología, la historia, la economía, y la geografía. Estas disciplinas unidas al conocimiento tradicional han demostrado que la biodiversidad como proceso y resultado es un producto biológico, pero además humano y cultural. “Nuestra biodiversidad es el producto del poblamiento de negros, campesinos, colonos e indígenas sobre el territorio...” (Cárdenas, 2005: 438).

No se debe olvidar que toda lectura de la realidad y toda acción sobre la realidad descansan sobre una base subjetiva desde la cual opera la mente del ser humano. La subjetividad humana —incluso desde una lógica cartesiana— esta abierta a la verdad, lo falso, lo veraz y a la mentira. Una adecuada comprensión de la realidad y de lo real es la base para la realización de la persona, la sociedad y para una auténtica experiencia ecológica sobre la Tierra. Cuando una forma subjetiva, que puede llegar a pervertirse, al excluir de su agenda/crescenda, dimensiones constitutivas de lo real, como por ejemplo el concepto de trascendencia, y terminar imponiendo una lógica exclusivamente inmanente, es decir, cerrada en el puro pensar de carácter dogmatizante, las consecuencias son que las posibilidades de florecimiento de la sociedad se empobrecen. Simplemente no podemos leer la realidad y generar nuevos objetos de conocimiento; esto se traduce en violencia, además, en que somos incapaces de generar riqueza material y espiritual. Las ideas de la profesora Ana Patricia Noguera de Echeverri apoyan lo planteado cuando citando a otros pensadores dice:

“Gregory Bateson (1993), con su teoría de la comunicación, descentrará definitivamente la inteligencia del ser humano, mostrando que la vida, desde hace más de dos mil quinientos millones de años, ha sido pura inteligencia. Ella ha sido creadora y lo ha hecho a partir de modificaciones permanentes de la información. Igualmente Maturana y Varela (1995), muestran que la objetividad no existe, porque la realidad es una construcción subjetiva compleja. Con estas ideas, Bateson y Maturana – Varela, aportan a la deconstrucción del Objeto y de la Verdad, como indisolubles, y muestran que la realidad es una creación de la imaginación creadora. Por supuesto, esto significa una verdadera revolución epistemológica. Si la Verdad había estado tan ligada a la Objetividad, y constituía la meta final, el telos de la Razón, del Conocimiento, de la Ciencia y del Hombre, qué sería ser humano en un mundo donde sus fundamentos más sólidos han entrado en sospecha, y se han disuelto ontológica y epistemológicamente?”
http://www.manizales.unal.edu.co/modules/unrev_ideasAmb/documentos/IAedicion3.pdf

La convicción general entre los ambientalistas es que nosotros tenemos toda la verdad. El ambientalismo y su institucionalidad pueden llegar a convertirse en esquemas mentales que

invisibilizan otras formas de entender la realidad. Cuando esto sucede, el procedimiento ambiental actúa como un dispositivo excluyente, racista, discriminador...

En conversación personal con mi amigo boliviano Flavio Machicado, él me hacía ver una de esas rarezas de la historia que tiene que ser entendida más allá de una simple coincidencia. Me decía: *“El que el partido Verde más importante del mundo haya surgido en Alemania, que el término “ecología” haya sido inventado en 1867 en Alemania, y que la barbarie más grande de la humanidad de tiempo modernos —el exterminio de más de seis millones de judíos— se haya justificado bajo argumentos pseudo-ecologistas de pureza racial e inferioridad genética, es a toda luz más que una simple coincidencia”*.

Aun cuando no lo queramos reconocer, la ecología fue uno de los soportes de la construcción de la ideología Nazi. La ecología fue de suma importancia en el desarrollo y ejecución de la agenda Nazi, al punto que puede decirse que constituyó la piedra angular de la mitología germana avanzada por el régimen, debido a que, en la veneración de la naturaleza, se logró conjugar una serie de creencias esotéricas basadas en la “esencia alemana” y justificar una serie de prejuicios, bajo el estandarte de “lo natural”, y de leyes cósmicas que no podían ser conocidas por el ser humano mediante la razón. Consecuentes con sus postulados ecologistas, bajo el gobierno Nazi, Alemania fue el primer país de Europa en establecer un sistema de reservas naturales, inspirado por una cosmovisión que el filósofo Nazi Ernst Kriek definió como una visión en la cual “no existe una naturaleza inorgánica, no existe una tierra muerta y mecánica”.¹⁰

La mente humana y sus deseos infinitos de poder están en la base de todo régimen totalitario. Los valores, la metodología, los diversos ídolos de fundamentalismo que hoy surgen, posiblemente nos encaminen hacia otro abismo, otra crisis que, aunque difícilmente se manifieste en un genocidio comparable, podría llevar a la humanidad hacia una crisis tan profunda, que millones de seres humanos morirían, víctimas no tal vez de cámaras de gas, pero sí de la ignorancia y fanatismo que empieza a apoderarse de la humanidad y que se expresa en los muros que construyen sociedades que se dicen civilizadas, pero que buscan mantener a toda costa a las “hordas salvajes” de inmigrantes africanos, asiáticos y latinoamericanos, alejadas de sus territorios. Sucederá, como en todo encerramiento, que la libertad del carcelario también se verá amenazada. Todos corremos el riesgo de perder la libertad. Sin embargo, el concepto de libertad nunca ha tenido ningún valor para los regímenes totalitarios, ya sean políticos o académicos. Detrás de los muros inaccesibles, podrá haber gente más feliz, pero no más libre. Lo decisivo, poniendo de relieve una idea de Hannah Arendt, es que todo déspota es posible gracias a una institucionalidad que lo sostiene, y de un círculo de iguales en condición. Una igualdad condicionada a la tiranía que no tiene nada que ver con la justicia; *“es más bien la convicción de que la libertad del hombre debe ser sacrificada al desarrollo histórico cuyo proceso puede ser obstaculizado por el hombre, únicamente si éste actúa y se mueve en la libertad”* (p.72). Esta concepción es eminentemente ideológica y se expresa en nuestros ambientalistas cuando niegan toda referencia a lo propiamente humano; se prohíbe escribir sobre religión, hablar del mito, del símbolo y de todo aquello que pueda comprometer la negociación de un proyecto sobre campesinos o negros en el Chocó biogeográfico desde la perspectiva de la biodiversidad, que pasa a ser entendida solo desde categorías biológicas.

De hecho, el ambientalismo, y una disciplina como la ecología, hoy no son ajenos a los caprichos burocráticos y a la formación torcida y exacerbadamente imanentista que ha

¹⁰ Hitler supo perfectamente bien como utilizar este Geist, (que en alemán quiere decir “espíritu” y “mente” a la vez) para movilizar el descontento que arrasó con la sociedad en 1929, época de una profunda crisis económica mundial, culminando en su victoria electoral en julio de 1932. En *Mein Kampf*, Hitler ya había delineado su postura “verde”, al advertir que “cuando la gente intenta rebelarse en contra de la férrea lógica de la naturaleza, entran en conflicto con los mismísimos principios a los cuales deben su existencia como seres humanos”. Añadió Hitler, de una manera similar a lo que veremos más adelante también sostuvo Bahro, “Las acciones [del ser humano] en contra de la naturaleza deben necesariamente llevar a su propia ruina”. Además de ser fieles servidores del concepto “tierra y sangre”, Hitler, y su movimiento Nazi, se establecieron como anti-imperialistas y anticapitalistas, y no disimularon su simpatía hacia un neo-paganismo crítico del paradigma antropocéntrico y racionalista judeo-cristiano. Ello dio lugar a un renacimiento espiritista basado en una mística esotérica que buscaba respuestas a un entorno decadentemente materialista, con una industrialización que había trastocado la fibra social sin resolver problemas básicos de trabajo y estabilidad económica, y un consumismo cuya banalidad fue achacada a la superficialidad occidental, y sobre todo judía.

estado comprometida en la historia del Siglo XX con campañas de exterminio, en muchos casos amparadas y justificadas a la luz del control demográfico de la población humana. La obra y vida de centenarios pensadores que en carne propia vivieron y que, en su momento, incluso llegaron a simpatizar con la ideología del materialismo histórico, tales como Vladimir Soloviev (1850-1900), Nikolai Berdyaev (1874-1948), y Sergei Nikolaevich Bulgakov (1871-1944) nos recuerda los riesgos de todo reduccionismo materialista y la crueldad que tuvo que vivir y sufrir en particular el pueblo ruso cuando la epistemología materialista atea se instauró bajo los regímenes de Lenin y Stalin. Soloviev, en particular, fue un profeta que visualizó, desde 1882, los riesgos de una epistemología materialista y colectivista en los campos sociales y económicos de la realidad. Años más tarde, el pueblo ruso viviría la crueldad de lo que implicó la instauración de estos modelos políticos y económicos en la realidad. En su trabajo final, *Los tres diálogos y la historia del Anti-Cristo* (acabado en la Pascua del domingo de 1900), es sorprendente la claridad con la que se anticipó a lo que sucedería en el siglo XX que él no alcanzó a vivir. Se refirió a los sucesos del S.XX como: *"la época de grandes guerras, de la distensión civil y de revoluciones"*.¹¹ La causa: la pérdida de claros contenidos metafísicos y la subvaloración de la ética subjetiva. El "anti-cristo" que describe, curiosamente se parece a muchos de los ambientalistas de hoy, caracterizándose por ser un "espiritualista convencido", un filántropo admirable, un pacifista activo y confiado, vegetariano practicante, defensor resuelto de los derechos animales. Un ciudadano del mundo, "en principio" no hostil a Cristo. De hecho, él apreciará las enseñanzas de Cristo, pero rechazará la enseñanza sobre la singularidad de Cristo como único e Hijo real de Dios; se negará que Cristo esté levantado y vive hoy. Es suma: cristianos sin Iglesia. Desligándonos de una afiliación religiosa particular, lo que se afirma es que los universos materialistas vulgares no le conceden ningún valor a la religión. Y, de este modo, tampoco hay espacio para el arte, la poesía, la intuición, la inspiración y la imaginación.

El estado de cosas al que nos referimos debería pensarse como superado, pero lamentable y paradójicamente no es así, ya que se ha impuesto un reduccionismo naturalista que explica exclusivamente la conducta social humana por la vía de la genética, por determinismos geográficos o ambientales, ignorando que el hombre a través de sus formaciones culturales ha dado respuesta de maneras múltiples a su supervivencia. En 1930, Ortega y Gasset reflexionaba sobre los modos superados, según él, de hacer ciencia en el siglo XIX, que, para nuestra desgracia, ¡siguen teniendo vigencia aún hoy en día! Y es que el atraso de un pueblo no es solo material, sino principalmente intelectual y espiritual. Decía Ortega y Gasset:

"Y como un pueblo pugnaba por imperar a los demás y un arte a las otras artes y una clase social a las demás, apenas hubo una ciencia que no hiciese su campaña imperialista, obstinándose en mangonear a las demás, tal vez reformarlas radicalmente. Durante una temporada todo quiso ser física; luego todo quiso ser historia; más tarde todo se convirtió en biología; luego todas las ciencias aspiran a ser matemáticas y gozar los beneficios del axiomatismo. Las épocas de imperialismo son sazones de ambición y de envidia; el fuerte se hace ambicioso, y el débil práctica esa forma rentree y estrangulada de la ambición que es la envidia. Por muy diferentes que esas dos pasiones humanas sean, se parecen en una cosa: bajo su impulso el hombre no vive absorto sumido en su propio destino, sino que mira con una pupila a los ajenos. Si soy ambicioso, no me contento con ser lo que soy, sino que siento la urgencia de dominar a los prójimos; vivo, pues, en función de ellos, afanado en ser más que ellos. Al mismo tiempo que vivo mi vida vivo la ajena; es decir bizqueo...El siglo XIX fue el gran siglo bizco. Y así, cada ciencia, o para dominar o para envidiar, andaba fuera de sí, preocupada de las otras" (p.111-112).

Desde hace por lo menos 126 años, el positivismo y el materialismo vulgar, de la simple cantidad, han sido superados¹². En parte nuestro atraso social, cultural y económico se

¹¹ En: <http://www.christendom-awake.org/pages/soloviev/biffi.htm>

¹² El compromiso materialista ha sido abordado de manera seria en filósofos de la talla de George Santayana. Por materialismo vulgar entiendo las posturas anti-intelectuales que corrompen el ejercicio de una academia plural, teórica y comprometida con la justicia, la belleza, el servicio a la búsqueda de la Verdad y el respeto a la individualidad, a la persona humana y a lo comunitario, elementos que están en la obra extensa de filósofos materialistas como Santayana. Para una introducción al filósofo en mención véase: Izuzquiza, Ignacio, 1989, George Santayana o la ironía de la materia, Anthrops, Barcelona.

debe a una mentalidad objetivista que pretende comprender la realidad desde un yo hiper-subjetivista que rompe con la específica dependencia social y relacional entre los hombres. En estos horizontes “paradigmáticos”, la noción de acción que se desprende, supone actuar sobre la realidad exclusivamente desde los postulados de los modelos bioquímicos, biomédicos y organicistas, instaurando de tal manera una cultura de la barbarie.¹³ Se excluye cualquier otro tipo de ciencia de la discusión de la agenda política contemporánea. Lo grave es que la ley de simultaneidad o concomitancia de los fenómenos psíquicos y somáticos, puesta en claro por la moderna psicología, y que corrientes como la de la medicina homeopática han incorporado, no son consideradas. No podemos olvidar, a riesgo de malograrnos, que nuestros mundos culturales se han desarrollado en el campo de las relaciones sociales que van más allá del mundo cultural. Es decir, hay que mantener la referencia de la *imago et similitudo Dei* en devenir; por la cual las reminiscencias de nuestro pasado nos señalan un límite entre lo construido en el mundo de los hombres (antropología cultural) y lo creado por Dios —en la voz de las grandes religiones monoteístas— o los dioses —en la voz de algunas de las religiones paganas (antropología teológica). La plenitud de la libertad, la verdad y la creatividad cultural son procesos en devenir, que parten del reconocimiento del valor de nuestras activas identidades individuales y del valor que le otorgamos al mundo cotidiano cultural, como espacio por excelencia de la creatividad y recursividad humana. La verdad no se puede imponer, puesto que dejaría de ser verdad. La verdad se afirma y se gana a través del diálogo con el mundo tanto de arriba como de abajo.

No es posible hoy realizar ciencia ambiental y ciencia social sin incorporar en los diagnósticos territoriales la lectura de la subjetividad humana y los valores culturales que condicionan cualquier ejercicio de diseño territorial, llámese ordenamiento o planificación territorial. Esto es así, puesto que los planos subjetivos —el mundo de los valores— tienen prioridad en la construcción de los determinantes que condicionan la totalidad del sistema cultural. La actual corriente organicista que atraviesa los modelos científicos imperantes y que se expresa en los desarrollos de la fisicoquímica, es incapaz de establecer los valores fundamentales de balance y proporción relativa a los elementos axiológicos que un organismo social aspira a desarrollar, puesto que todo lo puede terminar reduciendo a la acción de los campos electrolíticos en el pensamiento del hombre.

Algunos modelos rezagados de ciencia vienen operando sin éxito y son incapaces de desarrollar un proceso emancipatorio y liberador de las pulsiones neuróticas y sicóticas que enferman al hombre y al planeta. A lo sumo, lo que pueden hacer es lograr una supresión de los síntomas que tarde o temprano volverán a manifestarse. Es incuestionable que la escrutación de la actividad electrolítica, hormonal, metabólica, vascular, respiratoria y celular desempeñan un papel importantísimo en el adelanto científico y en el modelo de mundo que se configura a partir de él, pero, a los efectos de una terapéutica curativa planetaria, el enfoque organicista y biologicista tiene forzosamente que rebasar los límites del mecanismo fisiopatológico, para ponerse en contacto con los signos del aspecto dinámico (espiritual) del proceso mórbido que pone en reacción todo sistema cultural, y la mente de las personas que viven en el planeta

En este aspecto dinámico, deben de considerarse las expresiones subjetivas de la cultura y las voces de sus individuos. La ciencia no puede excluir las cenestesias, sensaciones, modalidades y manifestaciones de conducta, que revelan la estructura de la personalidad y el carácter individual y cultural, todos valores fundamentales para un científico social, y que la antropología ha definido como el *ethos* de un pueblo. Toda ciencia humana tiene que

¹³ Un caso concreto que sustenta la anterior aseveración es el de la medicina homeopática. Desde 1830, esta ciencia particular ha tratado por todos los medios civilizados de institucionalizar su práctica profesional en la academia universitaria del país. Desde ese entonces, sus precursores, seguidores y practicantes han sido perseguidos, no solo en Colombia, sino a lo largo del mundo. Simplemente ha sido imposible instaurar de manera formal una carrera universitaria de medicina homeopática en Colombia o que el Estado actualmente reconozca espacios de formación en escuelas, institutos u otros centros educativos. No, todo lo contrario, los pocos centros de formación que han existido han sido perseguidos y eliminados sistemáticamente.. <http://www.homeoint.org/articles/cardenas/carrerahomeopatia.htm>

estar atenta a la valoración especial del mundo de la imaginación, los símbolos y los plurisignificados inherentes al ser del hombre.¹⁴

La dificultad reside en que estos valores de orden dinámico son difíciles de captar en especial por personas formadas en el marco de un espíritu exclusivamente analítico de formación organicista que padece, además, una resistencia por inhibiciones afectivas personales a la incursión en la intimidad de lo cultural y, por consiguiente, a la incorporación de los factores psíquicos en la historia del paisaje, del territorio y del lugar. Pero a quienes han vivenciado que la salud es más que los órganos sanos que registra un hemograma o una fotografía de satélite, sabe que debe contemplar el desequilibrio social y ecosistémico desde la gestalt-totalidad de la configuración del paisaje cultural y que no solo debe comprender los factores psicogenéticos de la disfunción ecosistémica sino, en un mismo plano biológico, la repercusión psíquica de la lesión ambiental que se expresa en las intersubjetividades y en los modelos mentales que tienen los actores sociales que viven en un determinado territorio y que, como modelos mentales, son determinantes de la crisis local, regional y planetaria que vive la humanidad. Dicha dimensión se expresa en el ámbito de la macroecología, y se refiere al mundo de los valores, modelos mentales y relaciones hombre-cosmos. Esta dimensión es ignorada abiertamente por los modelos científicos en el campo de las ciencias de la Tierra, ya que generalmente lo único que miran son las consecuencias y efectos finales de una cadena causal: las basuras, el efecto invernadero, la erosión, la deforestación, la contaminación biofísica, etc.

Es claro que el esquema mecanomórfico de ciencia ha sido claramente cuestionado desde hace ya un buen tiempo. Esto ha sucedido desde diversos campos del saber. Por ejemplo, el psicólogo Abraham Maslow dice al respecto: *“Durante la década de los años treinta empecé a interesarme en ciertos problemas psicológicos, y me encontré con que estos no podían ser manejados ni resueltos por la estructura científica clásica propia de la época..(p.19)*. El problema epistemológico de los modelos científicos materialistas en el campo de los estudios ambientales es que desconocen que eso que denominan como naturaleza nunca puede ser captado directamente por muy calibrados que sean sus sensores remotos; la naturaleza es una fuente de símbolos, de movimientos dinámicos, de plasticidad y de artificialidad. Si excluyo la valoración simbólica, estoy eliminando la fuerza del dinamismo y mis datos no serán sino ficciones de sentido.

III. El problema de la ciencia totalitaria, ya sea de izquierda, derecha o delantera

Se busca advertir sobre el valor del conocimiento, pero de un conocimiento con sentido, afirmando la necesidad de concretar un espíritu científico que sea integrador de planos inmanentes y trascendentes; no se busca encasillarse en una posición idealista, ni intelectualista, ecologista, dogmática o romántica: el sentido de la indagación sobre realidad debe ser integrador, relacional y complejo. Lo que sí se afirma es la necesidad e importancia de superar las posiciones cientistas y positivistas dominantes particularmente en las ciencias ambientales; lo sorprendente es que todos los desarrollos en el campo de la filosofía de la ciencia nos dicen que son posiciones superadas.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y con los desarrollos recientes de la llamada ciencia postnormal (Funtowicz, Ravetz, 2000), las visiones cientistas y positivistas han sido duramente criticadas. Hoy se habla de hacer ciencia con la gente. Esa afirmación es de tremendo valor pues lo que inconscientemente se está afirmando es el reconocimiento del valor de la inter-subjetividad en la construcción de la realidad y en los procesos de generación de conocimiento.

En la línea de una crítica a los modelos cientistas, que pretenden excluir otras formas de generación de conocimiento, valdría la pena que se estudiaran los ya maduros trabajos que se expresan en el contigentismo de Boutroux, el intuicionismo de Bergson, el realismo

¹⁴ De hecho, como lo reconocen materialistas como George Santayana, el conocimiento es esencialmente simbólico y tiene como fin principal la interpretación de los símbolos. El dogmatismo moral de los materialismos vulgares, impone programas y líneas de investigación en el campo ambiental sin argumentar sus postulados y propósitos, auto - engañándose con la ilusión del poder.

integral de Blondel, el pragmatismo y el empirismo-criticismo de Mach y de Avenarios, el idealismo neo-hegeliano de Croce y Gentile, además de los críticos de la ciencia, tales como Poincare, Milhaud, Duhem, Le Roy, etc (Sciacca, 1961).

Cuando un tipo de ciencia excluye, dogmatiza, y va en contra de los derechos del espíritu, invalidando la autonomía de otros conocimientos, entre ellos el filosófico y el conocimiento tradicional, lo que se quiebra es la capacidad relacional del ser humano. Estos subjetivismos giran sobre esquematismos que se rigen por leyes deterministas, que imponen un concepto de verdad que elimina la autonomía de la filosofía, la teología y con los desarrollos y posibilidades de expresión también científica que se han dado —a pesar de la violencia ejercida sobre ella—, por ejemplo, en los terrenos de la homeopatía y otros sistemas médicos tradicionales.

Lo que ha sucedido con la ley de curación homeopática es un excelente ejemplo de cómo las *estrategias del mal* pueden hacer parte de la institucionalidad científico dominante que ha frenado por todas las vías y medios *la capacidad gramatical* comprobada de la homeopatía en los terrenos de la curación. El buen uso de los símbolos no es suficiente cuando se trata de actuar en el terreno de una cultura patológica sumergida de lleno en toda clase de obstáculos epistemológicos. La base del paradigma homeopático se desprende de la noción de energía vital y de la Ley de los Semejantes. La ley de curación *Similia Similibus Curantur* (Lo similar cura lo similar), las micro-dosis y dosis únicas, unidas al término de fuerza vital —posteriormente energía vital— usado inicialmente por Samuel Hahnemann, "el padre del Homeopatía", y profundizado por varios de sus seguidores —todos hombres de ciencia objetiva en el sentido de Bachelard, es decir, alejados de toda pseudo-ciencia (J.T. Kent, Margareth Tyler, Pachero, Leon Vannier, Elizalde etc)— se constituyen en una de las nociones puente e ideas-fuerza más revolucionarias en el campo de la medicina que lamentablemente no ha sido reconocida por la medicina convencional.¹⁵ El concepto de energía vital ha sido identificado por diversas culturas y campos del saber, tales como la psicología profunda de C.G.Jung (término usado: La energía psíquica), la energía básica de Barbier, el pensamiento de la energía de Guattari (Vital) y en la singular oferta epistemológica de Gaston Bachelard (energía vital). Para comprender la homeopatía como ciencia particular, hoy se acude a la teoría de la relatividad, la teoría de la información y a la física del Quantum. Más aún, —como lo afirman varios médicos homeópatas brasileños—¹⁶, la filosofía contemporánea de Bachelard (1884-1963), desarrolló una epistemología de la imaginación, de la imagen, del imaginario y los símbolos, que puede considerarse como comprensiva de los mecanismos del dinamismo psíquico que estructuran la imagen del remedio homeopático y su terapéutica. El pensamiento de Bachelard, como toda la filosofía en el campo del conocimiento tradicional, dialoga con la filosofía Homeopática: "la energía, el ritmo, la frecuencia, la transformación de la sustancia en energía activa y la historia personal son conceptos comunes a dos cadenas filosóficas".

Gracias a las transformaciones en la imagen de la naturaleza que la misma ciencia ha construido en los últimos cincuenta años, las cosas en el terreno epistemológico han cambiado para bien. Lo que pasa es que dichos cambios todavía no se expresan y materializan en la formación universitaria que se imparte. Por ejemplo, aún se sigue pensando que la ciencia es objetiva cuando ella misma se ha hecho subjetiva. En la actualidad, es decir en los últimos ¡cincuenta años!; se sabe que la objetividad de nuestros experimentos de laboratorio no es inmutable, que nuestros datos de la naturaleza no son un mundo en sí mismo, datos inalterados e inalterables. No olvidemos que precisamente palabras como *hipótesis*, *convenciones*, *posibilidades* lo que reflejan es un mundo abierto que afirma la subjetividad y la historicidad de las construcciones científicas.

¹⁵ Véase para ampliar el tema sobre homeopatía: Cárdenas, Felipe, 2005, Doctrina y filosofía dinámica, Sociedad Internacional de Homeopatía, París, Francia.
<http://www.homeoint.org/articles/cardenas/organon.htm>

¹⁶ Rodrigues, Regina; Antolini, Jorge; et.al. 2006, Ritmicidade e energia: pontos de encontro entre a filosofia homeopática e Gaston Bachelard (parte ii), Instituto Hahnemanniano do Brasil.
<http://www.ihb.org.br/interna.asp?p=artigos&ol=1&idA=12>

Desde el siglo XIX, la ciencia ha buscado superar los reduccionismos de todo orden: el concepto y la noción de probabilidad y de posibilidad son elementos de la nueva concepción de mundo. Se ha llegado a formular el nominalismo de las leyes y se habla de la materia desmaterializada y no del átomo material. Eddington, comentó que el sustrato de todas las cosas, incluso las de apariencia más material, es de naturaleza mental. “La física y la química ya no hablan de átomos materiales, sino de átomos, fotones y electrones, que tienen caracteres matemáticos. No se trata —dice De Broglie, de sustancias reales, sino de realizaciones” (Sciacca, 1961, 199).

Si la concepción de la ciencia tradicional reduccionista y positivista ha sido abiertamente cuestionada y superada, ¿por qué se siguen presentando esquemas institucionales que glorifican un saber perfecto y absoluto que atraviesa grandes centros universitarios privados, estatales y centros de investigación ambiental en el territorio de Colombia? Aun hoy, el hombre de ciencia neopositivista, mezclado con posturas pseudorománticas, quiere imponer sus concepciones de realidad, por muy sistémicas que sean, al conjunto de la sociedad. Nuestro conocimiento ambiental puede llegar a orientarse por lenguajes confusos que no se cuestionan, por ejemplo: – la biodiversidad como convención exclusivamente biológica-; conclusiones arbitrarias —el campesino o el pobre es culpable del deterioro ambiental—; hibridismos artificiales —el pensamiento sistémico como expresión humanista—; afirmaciones presuntuosas —la ciencia es el elemento fundamental de la sociedad del conocimiento. Lo urbano, como algo despreciable. El ser humano, como el ente antrópico que todo lo destruye. Afirmaciones todas cuestionables. Como escribe el antropólogo Jesús Azcona (1994) en lo referido a la problemática concerniente a la acción sobre las otras culturas y que guarda un paralelo con la situación que se analiza: *“Lo mismo que antes que ahora, el objeto de preocupación y de análisis no es la condición de los hombres pertenecientes a las otras culturas, sino la condición de los hombres civilizados. El modelo científico continua siendo el mismo, sólo que ha cambiado de signo: el menos se ha cambiado por el más; antes por negación y ahora por afirmación, las otras culturas son únicamente objeto y tema-pretexito para negar, en este caso por afirmación, los puntos oscuros de la sociedad en que viven, los lazos extensivos y disolventes de la sociedad industrial, la relación consigo mismo y también con el poder de los Estados modernos. Por descontado que quienes se enternecen con los sueños idílicos de estos hombres colocados en los nuevos paraísos no hacen nada para detener la marcha de la historia...Una vez cambiado el mundo a la medida de las culturas occidentales, ahora no hay que alterarlo”* (p.21). Si durante la conquista en el siglo XVI, la salvación del alma de las masas indígenas era un tema recurrente en el discurso español; hoy el alma de las personas nos importa un bledo, lo que vale es únicamente la biodiversidad biológica expresada en genes, ecosistemas y recursos. Lo demás es todo accesorio: se afirma la necesidad de mantener libre de cualquier alteración los espacios “naturales” de la acción de los campesinos, indígenas y negros. Sólo, el hombre de ciencia, el biólogo, el ecólogo y otros científicos puede caminar libremente por los espacios “naturales” de los ecosistemas “silvestres”.

Como lo espiritual, lo religioso, los valores y lo ético no son fácilmente verificables, estos temas no tienen sentido dentro de un proyecto ambiental o ecológico. Como nos lo recuerda Alasdair MacIntyre, toda red institucional, por muy recíproca que pretenda ser, es siempre una estructura de distribución desigual del poder (especialmente en las sociedades clasistas), diseñada, consciente o inconscientemente, para ocultar y proteger esa misma desigualdad en la distribución. Los ambientalistas no pueden olvidar que siempre existe la posibilidad, y a menudo el hecho del sometimiento y la explotación vinculados a la participación en esas redes. *“Si no se tiene suficiente conciencia de ello, los juicios prácticos y el razonamiento pueden extraviarse gravemente. Las virtudes que el ser humano necesita para alcanzar el propio bien y el bien de los demás, a través de la participación en tales redes, sólo operan como auténticas virtudes cuando su ejercicio se halla moldeado por una conciencia de la distribución del poder. Tanto aquí como en otros aspectos, de la vida, es necesario aprender a vivir con la realidad del poder y a luchar contra ella”* (MacIntyre, 2001: 122). La distribución del poder tiene que ceñirse a la noción de mérito, adelantamiento y progreso dinámico de la persona como ser individual-ser comunal; el poder deberá buscar desprenderse de los mecanismos tradicionales ligados a los favoritismos del clan de los sabelotodos que olvidan como —nos indica Noguera— que *“ya desde Hegel y Nietzsche la no-verdad aparece en el horizonte de la verdad, la ciencia*

fue descubriendo las fallas del proyecto científico de la modernidad, desde la irracionalidad del inconsciente (Freud) y el principio de la indeterminación (Heisenberg), hasta el encuentro con la flecha del tiempo y las estructuras disipativas (Prigogine). El saber ambiental acoge el no saber, la incertidumbre, la indeterminación y la posibilidad en la producción de la verdad, del conocimiento, del devenir y del porvenir” (Op.cit, p. 42). Como ya lo he propuesto, nuestra vida en lo ambiental, vida en Cristo en mi caso, me orienta por los caminos de una ecología sintiente, que obra empáticamente, jesúsmente, kogimente, ticunamente, campesinamente,...dinámicamente, homeopáticamente. ¡Que puede llegar a pensar que con solo saber contar hasta cinco es suficiente para hablar de manejo ecosistémico, si nos colocamos en la perspectiva del espíritu como sugería Bateson y como lo ha formulado en últimas toda la tradición apostólica en el campo de mi propia tradición judeo-cristiana! La ecología bajo esta perspectiva tiene que darle forma a los sentimientos humanos, reconociendo y valorando los sentimientos de los seres vivos y de lo no vivo. Esta ecología sintiente es la ecología de nuestros pueblos indígenas, de nuestros anacoretas del desierto, del místico de todos los tiempos. Esta ecología está basada en los sentimientos, la experiencia, la intuición, la imaginación, la sensibilidad y también en el logos racional. No se formula al margen de los avances técnicos y desarrollos tecnológicos que son parte constituyente de los procesos mentales que ocurren tanto en animales como en los humanos. Es una ecología incluyente, abierta al diálogo intercultural y transcultural que asume todo lo humano, ya sea en sus modelos organicistas, vitalistas o espiritualistas. (Cárdenas, 2006: 5) y que busca orientarse por la verdad que esta más allá de los modelos naturalistas, mecanicistas y racionalistas.

IV. Expresiones sintéticas de la cosmología materialista vulgar

En términos generales, el esquema mental neopositivista y materialista al que hago referencia se caracteriza por los siguientes atributos sintomáticos que hoy siguen vigentes y seguirán vigentes mientras los réditos económicos y financieros sigan rindiendo los jugosos frutos que les reporta la formación de estudiantes castrados y silenciados en su formación política, espiritual y personal.

- Violentan a la vida desde una valoración subjetiva-opresora que elimina otras dimensiones subjetivas-liberadoras de la conciencia humana.
- Desfiguran la realidad y actúan como fuerzas de destrucción e intolerancia.
- Desfiguran la imagen del hombre y no les interesa qué es el hombre.
- Reducen el fenómeno humano a simples datos biológicos.
- Empobrecen la comprensión de los fenómenos vitales de orden biológico, cultural y espiritual.
- Erosionan el sentido de las funciones fantásticas del símbolo sagrado y de las posibilidades de la transformación y el movimiento-adelantamiento-progreso espiritual del ser humano.
- Se progresa en la cosificación, en la deshumanización y en la fragmentación moral, ética y espiritual del ser humano.
- El mundo de las cosas, el mundo del dinero pasa a ser más importante que el mundo de la vida, del diálogo y de la participación.
- Ruptura de toda referencia a los planos de la trascendencia
- Instauración de una burocracia privilegiada de la cuantificación científica.
- Empobrecimiento lingüístico y ausencia de vocablos como los de misericordia, clemencia, justicia, fe, amor.
- Instauración del dogma de la segregación y aniquilamiento de formas, estilos y procesos culturales.
- Instauración de la ignorancia suprema en lo referido al conocimiento de categorías culturales universales que movilizan fuerzas curadoras y sanadoras: energía vital, fuerza vital, principio vital, energía deificante.
- Prevalencia de la cuantificación y ausencia de diálogo e integración de saberes.

Desde las violencias de lo cotidiano, hasta los eventos históricos más memorables, el esquema de pensamiento sicótico ha nutrido la mente enferma de reyes, presidentes, militares y burócratas, conduciendo a la humanidad por los senderos de la violencia y la

persecución. “La creación de la Inquisición las guerras de religión, la Revolución francesa y sus secuelas, las guerras primero nacionales y luego mundiales, son las señales históricas de los grandes virajes ideológicos del periplo de nuestra civilización” (Durand, p. 30). Las anteriores condiciones subjetivas se plasman en construcciones extra somáticas culturales e institucionales que operan por encima de la conciencia del agente nervioso, propiciando una ambiente para la violencia académica e institucional y generando atraso cultural, violencia, odio, resentimiento.¹⁷

La negación del otro en tanto persona, ser individual que se concreta en una individualidad diversa, subjetiva, se constituye en mi enemigo y es un factor que explica nuestra pobreza y marginación, al igual que las pocas condiciones reales de unidad personal, social y cultural. Los valores dominantes excluyen cualquier referencia a la caridad, misericordia y hermandad. Por esta vía, es poco lo que podremos hacer para superar la crisis ambiental, la enfermedad personal y colectiva y la conciencia de la extinción humana. Pienso que el ambientalismo no ha podido sustraerse aún de este germen de enfermedad. Le convendría revisar algunos de los planteamientos a E. Kant, que mostró que la objetividad responde a estructuras de la conciencia y no necesariamente de la realidad (Crespo, 1995). Diversas corrientes filosóficas han mostrado los límites del pensamiento exclusivamente logocéntrico. El riesgo actual para las filosofías ambientales radica en oscilar de un trascendentalismo exacerbado a un inmanentismo del mismo talante que también destruye, elimina, discrimina y asesina personas y familias amparado en el dogma del conocimiento científico objetivo y neutral. Necesitamos de fuerzas dinámicas-espirituales que movilicen energías, cambios y equilibrios energéticos desde las bases florales, homeopáticas, la oración, la devoción y fuerzas bioenergéticas que nos proporcionan los conocimientos interculturales de las filosofías dinámicas y vitalistas de tantos pueblos, culturas, civilizaciones y mentes brillantes de la humanidad, que han sido rechazados por el pensamiento occidental oficial y universitariamente triunfador. Nuestra civilización viene pagando caro el secularismo proclamado por las Iglesias progresistas ya sin clientelas.

La dualidad trascendencia-inmanencia pierde sentido cuando el quehacer científico y filosófico busca integrar visiones de realidad, reconociendo los límites del conocimiento humano y la necesidad de comprender críticamente el valor de los diversos conocimientos que el hombre ha explorado para captar la realidad. La antropología nos ha enseñado el valor que tienen las culturas en lo referido a los procesos ambientales de adaptación, desadaptación, readaptación y transformación del territorio. Dichos procesos se expresan en forma material, lo que se ha denominado la cultura material, en la cual hoy podemos incluir a sistemas de producción y paisajes culturales, pero la diversidad de estos procesos adaptativos conocidos por el ser humano es inmensa y contiene unos planos mentales y mítico-poéticos que están reflejando la expresión de una subjetividad humana que es mucho más rica que el producto de interacciones fisiológicas, neuronales o de balances bioquímicos, por importantes que sean. En últimas, estas narraciones míticas nos recuerdan que en el mundo cultural no todo ha sido hecho por los hombres, ya que los pilares fundamentales fueron colocados por los dioses.

Ella —la diosa subjetividad— (diferénciese de subjetivismo) nutre y expresa tonalidades, contrastes, imágenes, sentimientos, intuiciones, pensamientos, emociones y voliciones de carácter muy diverso que establece puentes, fuerzas, vibraciones, campos energéticos, virtudes, agenciamientos que van más allá de la materia o mi personalidad —buena o mala, santa o perversa— y que tienen el poder de la curación y de la transfiguración del hombre. Vale la pena reforzar este argumento con las siguientes palabras que H. Richard Niebuhr:

“...somos criaturas más hacedoras y utilizadoras de imágenes de lo que nosotros normalmente creemos ser, y además, que nuestros procesos de percepción y concepción, de organización y entendimiento de los signos que nos llegan en nuestro diálogo con el mundo circumambiental, están guiados y formados por las imágenes de nuestras mentes. Nuestros lenguajes nos recuerdan, son sistemas simbólicos. Sus estructuras precisas, sus asignaciones de nombres a partes de nuestra existencia, sus

¹⁷ Para ampliar el anterior planteamiento consultar: Durand, Gilbert, Ciencia del hombre y tradición.

verbos, sus tiempos, sus casos, su gramática y sintaxis, contienen sistemas de formas con los que llegamos a la multiplicidad o al caos de nuestro encuentro con las cosas. Con la ayuda de estos sistemas simbólicos distinguimos y relacionamos nuestros pasados, presentes y futuros; dividimos el mundo de la naturaleza en entidades aprehensibles, asequibles; relacionamos éstas con cada uno de los modelos que resultan inteligibles y de alguna manera manejables (1963/2003:170)".

Como enseñaba el gran filósofo ruso del siglo XX, N. Berdyaev, el espíritu es el sujeto, la vida, la libertad, el fuego, la actividad creativa; la naturaleza es el objeto, cosa, necesidad, determinante, resistencia pasiva, inmovilidad. Al reino de la naturaleza pertenece todo lo que es objetivo y substancial, múltiple y dividido en tiempo y en espacio; no solamente la materia, pero la vida mental en esa visión pertenece al reino de la naturaleza. El reino del espíritu es de diverso carácter: en dicho reino espiritual la división es superada por el amor; por lo tanto, el espíritu no es una realidad objetiva ni subjetiva. El conocimiento sobre el Espíritu se logra no con conceptos de la razón o del pensamiento lógico pero con experiencia viva: *Vida en Cristo*. Todos los sistemas filosóficos no basados sobre la experiencia espiritual son naturalistas y llevan al egotismo o la ipseidad; son definitivamente expresiones de la naturaleza sin vida.¹⁸ Cuando dejamos de lado lo espiritual-subjetivo-objetivo/meta-objetivo-meta-subjetivo estamos perdiendo de vista el valor de la vida en su mayor nivel de profundidad.

Considerandos finales

Mi experiencia me indica que la ciencia materialista-reduccionista-opresora- totalitaria-caduca, con sus modelos biologicistas y organicistas, se constituye como parte de la estructura cultural sicótica y esquizoide que privilegia una lectura parcializada de la realidad, que, como sistema ideológico —en el sentido de falsa conciencia—, ha instituido, estructurado y legitimado una serie de manifestaciones, prácticas y concepciones de realidad fragmentada que terminan reduciendo e invisibilizando a través de múltiples formas de violencia sutil, otras formas subjetivas-rigurosas de comprender, idear y construir la realidad; por tanto, la expresión y la lectura de la realidad que acometen muchos de los modelos dominantes, ya sea en lo social, ecosistémico, económico o político, se empobrece, impidiendo orientar el accionar cultural de un pueblo, e inhabilitando el diálogo y la participación referida a las relaciones sociedad-naturaleza. Léase bien: argumento que la lectura de realidad se empobrece cuando de manera arbitraria, y por encima de la argumentación, un determinado modelo ó forma de conocimiento cierra mediante la opresión y la violencia, amparada en muchos casos institucionalmente, las voces y las expresiones de otras formas de percibir la realidad.

Los costos sociales, ambientales y culturales de este tipo de representación totalitaria sobre la realidad son inmensos. Parte del atraso socio-cultural y económico del país y del mundo se explica gracias al predominio violento de un tipo de subjetividad sicótica que termina silenciando las expresiones de otras subjetividades, que tradicionalmente no han contado con posibilidades de expresión en el ámbito de la academia universitaria occidental.

Los problemas éticos que se desprenden de estas consideraciones son enormes ya que afectan tanto el desarrollo cultural de los pueblos como el desarrollo cognitivo de las personas. J. Habermas nos proporciona una excelente síntesis de lo abordado hasta el momento cuando dice:

"(...) Desarrollo cognitivo significa en general la descentralización de un entendimiento egocéntrico del mundo. Sólo en la medida en que es diferenciado el sistema formal de referencia de los tres mundos, podemos formarnos un concepto reflexivo del 'mundo' y abrirnos camino al mundo por la mediación de esfuerzos interpretativos, en el sentido de una negociación cooperativa de definiciones de situación. El concepto de un mundo subjetivo nos permite no solamente contrastarlo con nuestro propio mundo interno, sino también los mundos subjetivos de los otros con el mundo exterior. Ego puede considerar

¹⁸ Lossky N. O. History of Russian Philosophy, International Universities Press, Inc., p. 233ff,

cómo ciertos hechos (que considera como estados de cosas que existen en el mundo objetivo) o ciertas expectativas normativas (que considera como elementos legítimos del mundo social común) pueden ser considerados desde la perspectiva del otro, esto es, como elementos del mundo subjetivo del otro. Puede considerar incluso que el otro se halla considerando por su parte, cómo lo que el considera como estados de cosas y normas válidas pueden ser considerados desde la perspectiva de ego, esto es como un componente del mundo subjetivo de ego. Los mundos subjetivos de los participantes pueden servir como superficies de un espejo en el que se reflejan repetidamente para otro lo subjetivo, lo normativo y lo objetivo. La función de los conceptos formales del mundo consiste, sin embargo, en prevenir la disolución de lo que pertenece al stock común en la corriente de las subjetividades repetidamente reflejadas la una en la otra. Hacer posible adoptar un común la perspectiva de una tercera persona o de un no-participante” (1984: 68-69).

El mecanismo excluyente no funciona mediante el desarrollo de argumentos o debate; la activación opresora se basa en el clientelismo, el faccionalismo, los falsos méritos, los prestigios heredados, la censura, la manipulación, la ley del más fuerte, favoritismos sexuales, y la argucia sectaria. La ética predominante en los ambientes de los que se habla es de corte utilitarista; subsiste, —como cualquier dispositivo reductor— con base en la vigencia de una institucionalidad que reproduce sus códigos culturales, negando toda forma de razonamiento práctico e inhabilitándonos para una comprensión integradora y verdaderamente holística del cosmos y de la realidad planetaria.

Como se ha mencionado, se eliminan supuestos básicos de la experiencia humana y de la subjetividad del hombre: Dios, la importancia de lo religioso, categorías trascendentales, relación entre lo finito e infinito: el espíritu como realidad (Schelling,1998). Toda esa dimensión humana queda relegada al tema de las “ciencias de la religión”.

En definitiva, la subjetividad está en la base de toda acción humana. Así como podemos pensar la experiencia histórica como subjetiva, la experiencia psíquica también lo es. En ese orden de ideas, el espíritu es realidad. La pecaminosidad del tipo de ciencia ambiental que ha sido referida es que se constituye en una forma pervertida de la subjetividad, que excluye la diferencia cultural, el conocimiento y el mundo de los valores. Lo que se impone es un modelo de mundo dominado por la degradación y la perversidad de la que nos hablaba el apóstol Pablo (1 Co 10: 6-14). Como toda concepción de mundo implica un comportamiento que puede terminar orientándonos por senderos muy oscuros (1 Co 6: 9-10) que niegan el significado profundo del acontecer humano en referencia al mundo de los símbolos, el arte, la experiencia de lo religioso y la vivencia de lo espiritual.

En definitiva, en la investigación ambiental la perspectiva materialista es la que tiene todo el peso; se considera que dicha aproximación está lejos de dar todas las respuestas y de agotar todas las posibilidades en la generación de conocimiento, creación de nuevos objetos de conocimiento, en la gestión del conocimiento y en la gestión ambiental sobre el territorio. Para el pensamiento ambiental, la biología y la ecología son fuentes de comunicación y de contacto indispensables, pero sus enfoques sobre el sentido de la vida, el sentido de lo humano y de lo personal son incapaces —desde sus actuales modelos y presupuestos cognitivos— de dar una discusión de carácter filosófico y antropológico que les permita con mayor rigor y responsabilidad incorporar la perspectiva simbólica, la ética y la moral en sus agendas.

El argumento que se ha desarrollado debe llevarnos a mirar con mayor profundidad las bases explicativas con las que se ha pretendido definir la problemática ambiental, que en su base más profunda es una crisis existencial y ontológica, marcada por el predominio de una forma excluyente de representación de la realidad. Evidentemente, la vida humana y no humana en el planeta Tierra está amenazada; mi tesis afirma que es la forma de representación de la realidad, a la que me he referido, la principal responsable de la degradación del planeta. Una forma de representación subjetivista que aniquilo toda referencia a la metafísica.

Una de las intencionalidades de una ética ambiental, como programa de investigación, tiene que ver con la identificación de los modos de proceder anti-ecológicos y anti-humanistas. Eso es lo que se ha pretendido hacer con este trabajo. Otro propósito de una ética ambiental tiene que ver con el diseño institucional y comunitario que permita identificar caminos y construir (re) relaciones más fraternas, humanas y ecológicas entre los seres humanos y los planos no-humanos de la realidad. La ética ambiental tiene que denunciar y anticiparse a las condiciones y procesos de degradación que ocurren en los territorios, los ambientes y en el propio corazón del hombre. La ética anuncia caminos de realización humana y denuncia condiciones de degradación. Una de las condiciones de degradación humana es la referida a la destrucción de la base ecosistémica y cultural existente en la actualidad en nuestro planeta y a la identificación del dominio opresor de los modos totalitarios subjetivistas de hacer ciencia ambiental.

Para superar las negligencias y reincorporar subjetividades ignoradas por los modelos analizados, termino con un comentario de profundo sentido ontológico y existencial, emanado de la voz de un ateo convertido que expresa una visión real para progresar en la identificación de nuevos objetos de conocimiento, para los cuáles hoy solo existe la persecución. Decía Fr. Sergei Bulgakov, quizás el teólogo ortodoxo más importante desde san Gregorio Palamas: *“El pensamiento humano puede ser sinfónico, para serlo tiene que nacer del corazón de un hombre enamorado de la creación. Una creación que le lleva, a su vez, a enamorarse locamente de lo divino (cf. Über die Gottmenschlichkeit, 1945). La frontera de la vida y la muerte han desaparecido, donde cada día renacemos a la gracia, a la vida eterna en el mundo. Y es la vocación cristiana la que nos lleva contemplar la Iglesia como ese lugar de encuentro entre lo humano y lo terreno, en la alabanza continua del Creador, mediante detalles de amor, con salmos y ofrendas, con oración contemplativa y sacrificios para el Amor (cf. La ortodoxia). Esta vida de unión con el Creador es una vida donde se pierde el miedo al mundo y al fracaso, donde la vida misma se convierte en fuente de alegría interminable, gaudium aeternum”.*

Bibliografía

Anarchist Archives

http://dwardmac.pitzer.edu/Anarchist_Archives/bookchin/BookchinCW.html

Arendt, Hannah, 1997, ¿Qué es la política? Paidós, Barcelona.

Azcona, Jesús, 1994, Para comprender la Antropología, 1. La Historia, Editorial Verbo Divino, Navarra.

Bachelard, Gaston, 1985, La formación del espíritu científico, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores.

Cárdenas, Felipe, 2006, “Vida, ambiente y percepción: Breve aproximación a los modelos de interpretación ambiental, Revista Ideas Ambientales, Edición no. 2. Año Abril de 2006 No 4, ISSN 1794-8908 Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales. http://www.manizales.unal.edu.co/modules/unrev_ideasAmb/documentos/IAedicion2Art11.pdf

Cárdenas, Felipe, 2005, Doctrina y filosofía dinámica, Sociedad Internacional de Homeopatía, Paris, Francia. <http://www.homeoint.org/articles/cardenas/organon.htm>

_, 2005, Propuesta curricular a nivel mundial, Sociedad Internacional de Homeopatía, Paris, Francia. <http://www.homeoint.org/articles/cardenas/carrerahomeopatia.htm>

_, 2005, Las solanáceas, Sociedad Internacional de Homeopatía, Paris, Francia. <http://www.homeoint.org/articles/cardenas/solanaceas.htm>

_, 2005, Biodiversidad, remedios y medicamentos, Sociedad Internacional de Homeopatía, Paris, Francia. <http://www.homeoint.org/articles/cardenas/genioscurativos.htm>

_, 2004, Espacio y territorio: desarrollo y evolución del análisis territorial en la cuenca media del río Chicamocha –Boyacá 1987-2000, en: *Revista Territorios: Prismas del pensamiento*, Cider, Universidad de los Andes, Bogotá no.12, feb-jul. http://territorios.uniandes.edu.co/asp/contenido/articulo.asp?Id_Pub=11&Id_Articulo=68

_, 2003, Gestión ambiental dinámica e integral. Ministerio del Ambiente, Bogotá.

_, 2000, La Conservación y la producción en el norte de Boyacá, Javergraf, Bogotá.

_, 2000, Desarrollo sostenible en los Andes de Colombia. El caso de las Provincias del Norte, Gutiérrez y Valderrama, Javergraf, Bogotá.

- _, 2000, Ordenamiento territorial: elementos comparativos de una experiencia no gubernamental a la luz de la ley 388 de 1997 en el norte de Boyacá, Colombia, 1990-2000, en: Herramientas para la participación en gestión ambiental, Claudia Mesa y Manuel Rojas (Compiladores), Friedrich Ebert Stiftung, Bogotá.
- Cárdenas, Felipe; Mesa, Claudia et.al (Editores y compiladores) 2005, Región, ciudad y áreas protegidas. Manejo ambiental participativo, Friedrich Ebert Stiftung, Bogotá.
<http://www.fescol.org.co/Doc%20PDF/IND-region-ciudad.pdf>
- Crespo, Patricio, 1995, Conciencia de la extinción: una derivación metafísica del ambientalismo, Abya-Yala, Quito.
- Funtowicz, Silvio; Ravetz, Jerome, 2000, La ciencia posnormal, ciencia con la gente, Icaria, Barcelona.
- Durand, Gilbert, 1999, Ciencia del hombre y tradición: el nuevo espíritu antropológico, Paidós-Orientalia.
- Habermas, J, 1984, Some Characteristics of the Mythical and the modern way of Understanding the World. En: The Theory of Communicative Action, vol I, Boston.
- Gómez, Rafael, 1978, Introducción a la metafísica, Madrid, Ediciones Rialp.
- Izuzquiza, Ignacio, 1989, George Santayana o la ironía de la materia, Anthropos, Barcelona.
- Kuhn, Thomas, 1994, La estructura de las revoluciones científicas, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lossky N. O. (sin fecha) History of Russian Philosophy, International Universities Press, Inc.
- MacIntyre, Alasdair, 2001, Animales, racionales y dependientes. Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes. Paidós.
- Maslow, Abraham H. 1988, La amplitud potencial de la naturaleza humana, México : Editorial Trillas,
- Noguera, Ana Patricia, 2006, "Poéticamente habita el hombre la Tierra", Avances en filosofía y medio ambiente en Iberoamérica, Revista electrónica Ideas Ambientales, Universidad Nacional-Sede Manizales, No. 3,
http://www.manizales.unal.edu.co/modules/unrev_ideasAmb/documentos/IAedicion3.pdf
- Niebuhr, H. Richard, 2003, El yo responsable: un ensayo de filosofía moral cristiana, Bilbao, Desclée de Brouwer,
- Ortega y Gasset, José, 1964, Meditación de la técnica, Revista de Occidente, Madrid.
- Ratzinger, Joseph, 2005, Fe, verdad y tolerancia, Sígueme, Salamanca.
- Rodrigues, Regina; Antolini, Jorge; et.al. 2006, Ritmicidade e energia: pontos de encontro entre a filosofia homeopática e Gaston Bachelard (parte ii), Instituto Hahnemanniano do Brasil. <http://www.ihb.org.br/interna.asp?p=artigos&ol=1&idA=12>
- Sahlins, M, 1976, The Use and Abuse of Biology. An Anthropological Critique of Sociobiology, Ann Arbor.
- Scheler, Max, 1938, El puesto del hombre en el cosmos, Losada, Buenos Aires.
- Schelling, Friedrich, 1998, Filosofía de la revelación, Serie Universitaria, Universidad de Navarra, Navarra.
- Sciacca, M.F, 1961, La filosofía hoy, Editorial Luis Miracle, Barcelona.
- Lévi-Strauss, Claude, 1964 El pensamiento salvaje Fondo de Cultura Económica, México.
- Trazos, 2006, Reseña de prensa de la oficina de información de la Prelatura del Opus Dei en Colombia, no.18, sep-nov, Bogotá.